

## **EUCARISTÍA EN LA TIRANA** **Instalación del nuevo Rector y pastoreo.**

Queridos hermanos y hermanas

¡El Señor les conceda la paz!

El Pueblo de Dios que peregrina en la Región de Tarapacá y en otras latitudes, cada año, y en varios momentos de este, viene a este lugar sagrado, aunque menos sagrado que la presencia real de Jesucristo presente en el sagrario y de igual modo, que la vida misma de cada miembro del pueblo de Dios. Son congregados para volver a redescubrir su identidad y reafirmarla en un tiempo que tiene una medición densidad y comprensión distinta al calendario civil, ya que se resignifica simbólicamente en un antes y después de La fiesta de la Virgen del Carmen de la Tirana. Un pueblo sagrado por Dios, en un espacio sagrado y cargado de simbolismo y mistisidad.

Por tal motivo, todo peregrino es invitado a celebrar la sobreabundancia de gracias que Dios regala en este desierto que se transforma en un vergel de vida de oración, de relaciones fraternas, de anuncio de Jesucristo, de vida familiar, de profecía de la utopía del Reino, y que otra vida y forma de vivir es posible, como seguramente también de situaciones de pecado y de reacciones primarias.

Hermanos, hermanas, El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló." Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: "Conviertanse, porque está cerca el reino de los cielos." El Pueblo de Dios hace fiesta porque ha reconocido en su historia cultural y religiosa a Aquel que es en palabras del evangelista Juan "la luz", de tal manera que el que le descubre, se deja iluminar y hace camino de conversión, porque el reino de Dios ha llegado en su vida, el que no se convierte, sigue en oscuridad porque las propias ideas no alcanzan a dar luz duradera a la existencia y a los sueños.

El contenido central de la predicación de Jesús es: la llegada del Reinado de Dios como buena noticia. El «Reinado de Dios», una expresión entre profética y escatológica, o sea: que Jesús no fue un predicador de una doctrina, ni un maestro de sabiduría religiosa, ni un asceta, sino un profeta dominado por la urgencia de una pasión, la pasión por el Reinado de Dios, para empujar al cambio, para animar la esperanza en un nuevo modo y sentido de vida y que Dios mismo estaba alentando. Por eso, su anuncio era para la conversión: «cambien su vida y su corazón porque el Reino de los Cielos se ha acercado». Y también nos dice: "*Yo he venido para que tengan Vida, y vida en abundancia*" (Jn 10,10). Dicha invitación a la conversión para tener mejor vida, no es solo personal, sino colectiva, política, pastoral, eclesial, estructural, y para que nuestros pueblos latinoamericanos en Jesús, el Señor, tengan vida verdadera y sobreabundante.

Hay que cambiar (convertirse) «porque» viene el Reinado de Dios, cambiar para hacer posible que llegue. A menudo nos asisten pensamientos cerrados, que son

resistencias al cambio, a veces por miedo a la libertad que ofrece Jesús y que san Pablo en su carta a la comunidad cristiana de los gálatas lo expresa de manera bella y clara *“habéis sido llamados a la libertad”* (Gal 5,13). La libertad como camino real de transformación personal y comunitaria. Sólo en la libertad que da el proyecto de Dios, podemos confiarnos en la fe y en el amor al Padre de Jesucristo, animado y acompañados por la acción incesante del Espíritu Santo. De otra manera podemos correr el riesgo de ser religiosos, de bailar a la Virgen, de venir a este santuario, pero no libres, ni creyentes en el Dios de la vida.

Jesús es el Dios encarnado, que recorrió toda la Galilea, un predicar itinerante, modo de lo que hoy la Iglesia tiene y tenemos tanta necesidad. Estimado padre Eduardo, Seminaristas, y diácono, El Señor por medio de su obispo, los envía a este lugar para animar y velar por un buen trabajo pastoral, administrativo y especialmente para ser anunciadores del Reinado de Dios, fuego quemante, del que deben dar testimonio siendo sencillos servidores en la viña del Señor, caminando con este pueblo de La Tirana, con Chintaguay, santa Rosa, la Huayca y otros, para que en camino sinodal, encender y reavivar el fuego del Espíritu misionero y profético, y se ayuden mutuamente a mantener encendido el ardor abrazador y dulcísimo del amor de Dios por la salvación del mundo.

En el estilo de Jesús, ustedes queridos hermanos y todas Comunidades parroquiales de la diócesis son llamadas a anunciar el Reino, por allí donde los atormentados y doloridos están esperando luz y alivio para sus vidas. Donde los desalentados esperan aliento y al igual que en tiempo de Jesús, en nuestra época también hay gente que por diversas circunstancias vive en tinieblas, pasan por dificultades para ser feliz, o han perdido toda esperanza. Teniendo el mayor y mejor regalo, al mismo Hijo de Dios con nosotros, no ofrecerlo, ni saber verlo en las diversas realidades culturales, sería un pecado contra el Espíritu santo.

Nuestra Iglesia diocesana desde hace unos años, vive un tiempo significativo, invitada por el Espíritu a despertarse, a sacudirse de la apatía, del riesgo de seguir adelante por inercia. La exhortación que el Señor nos dirige por medio del profeta Joel es fuerte y clara: *“Convertíos a mí de todo corazón”*. Una vez más este tiempo nos dirige su llamamiento profético, para recordarnos que es posible realizar algo nuevo en nosotros mismos y a nuestro alrededor, sencillamente porque Dios es fiel, es siempre fiel, porque no puede negarse a sí mismo, sigue siendo rico en bondad y misericordia, está siempre dispuesto a perdonarnos para recomenzar de nuevo.

He venido como peregrino, aprendiz y pastor a este Santuario para celebrar el misterio Pascual de Jesucristo junto a ustedes que viven en este Pueblo de La Tirana y en comunión a todos los peregrinos que acuden regularmente a este santuario. Junto con ello, a entregarles al padre Eduardo Parraguez, a quien he elegido para los próximos cuatro años, como su nuevo Rector, para que les ayude a caminar, los acompañe y también aprenda de ustedes. Pero tienen que saber, que no viene solo, he enviado a Sebastián y Gustavo, seminaristas que han sido admitidos el pasado jueves, para vivir desde ahora un tiempo más intenso de preparación espiritual, pastoral y eclesial orientado a las ordenes sagradas. Junto a

los tres, también he nombrado y destinado al Diácono permanente Sergio Fernandez, que ha trabajado pastoralmente los últimos 11 años en las comunidades de la costa y desde hoy en esta comunidad de la Pampa. Los cuatro vienen a este servicio no para tener poder, no para buscar status y el reconocimiento del mundo, sino vienen como sencillos discípulos misioneros de Jesús, habitados por Dios, y con ustedes, miembros del Pueblo que peregrina, sigan siendo una Iglesia orante; que aprende a escuchar y reconocer la presencia y la voluntad de Dios en las realidades que viven. Todos y todas, cultiven buenas relaciones fraternas, siendo capaces de desterrar toda animosidad, disputas, peloterías y búsquedas de poder, para que cultiven la belleza de la liturgia, que hace presente el misterio de Dios y del hombre, para que celebren los sacramentos, y sean Iglesia en salida misionera a las periferias, prestando atención a los signos de los tiempos, disponiendo los oídos y el corazón a los gemidos del espíritu e inspirados por el Obispo Enrique Alvear y tantos otros buenos pastores puedan aprender de los pobres para ser pastores abnegados y alegres evangelizadores, al estilo de Jesús Buen Pastor.

Finalizo pidiéndole permiso a la asamblea para rezar una oración a la Virgen María de San Francisco de Asís.

Salve, Señora, santa Reina,  
santa Madre de Dios, María,  
que eres virgen hecha iglesia  
y elegida por el santísimo Padre del cielo,  
a la cual consagró Él  
con su santísimo amado Hijo  
y el Espíritu Santo Paráclito,  
en la cual estuvo y está  
toda la plenitud de la gracia y todo bien.  
Salve, palacio suyo;  
salve, tabernáculo suyo;  
salve, casa suya.  
Salve, vestidura suya;  
salve, esclava suya;  
salve, Madre suya  
y todas vosotras, santas virtudes,  
que son infundidas por la gracia  
e iluminación del Espíritu Santo  
en los corazones de los fieles,  
para que de infieles nos hagáis fieles a Dios.

+Isauro Covili Linfati, OFM.  
Obispo de Iquique.

Domingo 22 de enero 2023.